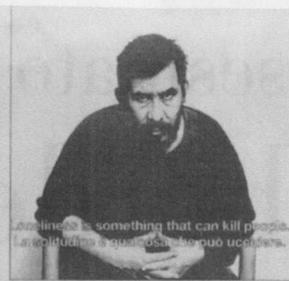




En el campo de la escultura maravilló la retrospectiva de Francisca Núñez.



En video fueron muy interesantes los de la desconocida Ingrid Wildi.

Exposiciones extranjeras y nacionales en Santiago:

Arte en 2007: Pobre por fuera, rico por dentro

WALDEMAR SOMMER

Respecto al habitualmente pobre panorama de las exposiciones venidas desde el exterior —pareciera detenerlas nuestra Cordillera de los Andes—, el año que recién termina no mejoró. Nada más que cuatro con obras únicas resultan destacables. En primerísimo lugar, la del gran escultor contemporáneo británico Tony Cragg. Sus fantásticas metamorfosis del objeto merecieron nuestro Premio del Círculo de Críticos de Arte. Otras visitas valiosas fueron, en cambio, asomos al pasado: las piezas arqueológicas españolas y los íconos rusos de los siglos XV al XVIII. Agreguemos a ellas el mostrario de arte coreano actual, encabezado por los hirientes hombrecillos de Dangwood Lee y por el video alrededor del dólar, de Joonha Jeon. El resto de los conjuntos visitantes más atractivos se limitó a trabajos en ediciones múltiples: el excelente homenaje a Picasso —grabados de los mejores artistas del siglo XX—, los dos conjuntos de fotografía alemana actual —Höfer, Polke, los Becher, etc.—, la retrospectiva del fotógrafo suizo-norteamericano Robert Frank. De la desigual selección Bial de Sao Paulo hay que recordar las fotos de Pieter Hugo y los videos de Abdessamet, de Abdul.

El ámbito nacional sí produjo varias exhibiciones importantes. En el campo de la escultura, maravilló la retrospectiva de Francisca Núñez y sus monigotes delirantes. Otro recorrido de décadas se está



Valiosa visita la de arte coreano en el Museo de Arte Contemporáneo.

La gráfica tuvo las siluetas poderosas de Eduardo Vilches, la inventiva de Javier Moreira, los afiches cinematográficos del dúo Muñoz-Villena, trabajos de Óscar Concha y de Jorge Lankin. También promisorias novedades, como Constanza Cox, Adelaida Larrain, Andrés Heisen y Manuel Feliú.

En el género de los videos fueron muy interesantes los de la desconocida Ingrid Wildi—docu-



"Cautivas", de Jorge Brandtmayer.

ron ejecutores como Godoy y Rosenmann —espléndido "El Teniente Bello"—, como Beatriz Leyton—ilusión figurativa con luces y alfileres—, Aninat-Swinburn, Rubén Castillo, Josefina Fontecilla, Yennifer Becerra e Isidora Correa. Bárbara Palomino fue una atrayente primeriza.

Resta destacar lo positivo en el terreno de lo pictórico. Comencemos por artistas con futuro: Maite Izquierdo, Salvador Amenábar, Felipe Cusicanqui y Patricia Claro. En el otro extremo estuvieron las retrospectivas de Roser Bru —siempre con garra—, el nutrido conjunto de Carlos Altamirano y el muy reducido de Matilde Pérez, Ruperto Cádiz y René Poblete.

Ya dentro de los muestrarios de pinturas recientes cabe recordar lo de José Balmes —en plena vigencia—, Roberto Geisse —homenaje a la piedra—, Ricardo Yrarrázaval

C. Tuca y R. Bruna.

Jóvenes y premiados artistas

ALBERTO MADRID LETELIER

La primera mirada a las obras premiadas de Catalina Tuca, "Espacios para vivir y morir" (V Concurso de Artes Visuales organizado por Artes y Letras y el MNBA), y de Rodrigo Bruna, "Reconstrucción llanos" (2º Concurso Mavi Bicentenario de Arte Joven), se inscribe en la constante del paisaje. La primera obra cita la estructura de un tipo de edificación urbana y la segunda a la iconografía de una obra de Alberto Valenzuela Llanos.

Otro recorrido permite establecer la relación de la constructividad del plano pictórico. Ambas obras se componen y disponen directamente en el muro. La diferencia está en la materialidad; Catalina Tuca utiliza como soporte cajas de cartón, en tanto que Rodrigo Bruna, rebanadas de pan de molde. Ambas se construyen —componen— desde el procedimiento de la modularidad, serialidad y la repetición.

La diferencia también está en la traducción del resultado de la imagen.

En la obra de Tuca, la iconografía remite a la

estructura cuya modularidad se asocia con la obra gruesa de los edificios que, en su repetición, parecen nichos con lo cual parodia la habitabilidad. De modo que el lugar de emplazamiento es otro contenedor de la metáfora adormiana del museo/mausoleo.

Bruna cita y reconstruye un fragmento de una obra de Valenzuela Llanos reproduciendo la fragmentación de la imagen en la mancha de la rebanada tostada del pan; simula la superficie de la tela con el tostado y dibuja mediante el raspado un paisaje de sombras, imagen que el espectador arma desde la distancia.

Las rebanadas se podrían considerar como una polaroid que grafica la materialidad del acto de la pintura.

Lo que las obras problematizan es el plano pictórico, en tanto luz y profundidad espacial del poblamiento pictórico y los desplazamientos del género con operaciones que tensionan los límites de éste. Aquí el

CATALINA TUCA
"Espacios para vivir y morir" en Museo Nacional de Bellas Artes
Rodrigo Bruna.
"Reconstrucción llanos" en Museo de Artes Visuales.